

## ARTETERAPIA Y SUS APLICACIONES EN PROBLEMÁTICAS SOCIOEMOCIONALES. UN ESTUDIO DE REVISIÓN

### *Art therapy and its applications in socio-emotional problems. A review study*

Estefanía Champa Morales\*

#### Resumen

*El presente artículo pretende recoger la información pertinente de los últimos once años, haciendo un recuento de investigaciones y experiencias de aplicación del arteterapia en problemáticas socioemocionales, en ámbitos clínicos, educativos y sociales. Se han revisado 12 artículos encontrados en cuatro revistas. Estos artículos pertenecen en su gran mayoría al país de España y las revistas son especializadas en la temática escogida, no encontrándose publicaciones en revistas de Psicología que aborden temáticas más diversas. De acuerdo con lo encontrado en la intervención arteterapéutica, se puede decir, que existe un auge en la investigación relacionada a temáticas sociales, como la prevención de la violencia, la inclusión educativa, migración y reinserción social. Se encuentran también temáticas clínicas como las drogodependencias. Se observa que las metodologías son mayoritariamente cualitativas y se refuerza la premisa que el arte es una poderosa herramienta autoexpresiva que promueve el desarrollo personal y la cohesión social.*

**Palabras clave:** Arteterapia, investigación, desarrollo personal, salud mental, educación emocional, comunidad

#### Abstract

*This article intends to collect the pertinent information of the last eleven years, making a recount of research and experiences of application of art therapy in socio-emotional problems, in clinical, educational and social fields. 12 articles found in four journals have been reviewed. These articles belong mostly to Spain and the journals are specialized in the chosen subject, not being found in Psychology journals that address more diverse topics. According to what was found in the art therapy intervention, it can be said that there is a boom in research related to social issues, such as violence prevention, educational inclusion, migration and social reintegration. There are also clinical themes such as drug addictions. It is observed that the methodologies are mostly qualitative and the premise that art is a powerful self-expressive tool that promotes personal development and social cohesion is reinforced.*

**Keywords:** Art therapy, research, personal development, emotional education mental health, community

---

\* Licenciada en Psicología con estudios de Maestría en Psicología, mención en Diagnóstico e Intervención Psicoeducativa.  
lchampa@pucep.edu.pe

## INTRODUCCIÓN

Se ha decidido trabajar en este artículo sobre un concepto que probablemente aún no se encuentre muy difundido en el ámbito psicológico, pero que actualmente y desde hace algunos años es considerado como una importante herramienta en el abordaje de problemáticas emocionales, educativas y sociales, nos referimos al Arteterapia y, justamente por el aún poco conocimiento que se tiene de él en diversas esferas, se comenzará por brindar algunas definiciones de relevancia y provenientes de diferentes países.

Según la Federación Española de Asociaciones Profesionales de Arteterapia (FEAPA, 2018), el arteterapia es una vía que se canaliza a través del lenguaje artístico, como acompañante en procesos psicoterapéuticos, en busca de promover el bienestar físico, psicológico y social. Busca, además, desarrollar la expresividad y creatividad, fundamentándose en el potencial terapéutico de la creación artística.

Así también, la American Art Therapy Association (AATA, 2017) define el Arteterapia como una profesión en el campo de la salud mental, que tiene como objetivo el bienestar físico, mental y emocional en personas de diversas edades. Utiliza el proceso creativo como medio para la resolución de conflictos personales, desarrolla las habilidades interpersonales y de introspección, contribuye al manejo de la conducta y el estrés y mejora la autoestima.

Acercándonos más a nuestra región, encontramos el aporte de la Asociación Colombiana de Arteterapia (2018), la que también define al arteterapia como una profesión en el área de la salud mental, al igual que la American Art Therapy Association; agrega además que, el proceso creativo es un medio o un puente comunicacional entre lo interno y lo externo, lo verbal y lo no verbal. Asimismo, menciona que este espacio terapéutico debe estar al margen de criterios estéticos y que no es necesario poseer habilidades artísticas para beneficiarse del arteterapia.

Reconociendo lo que se define como arteterapia y considerando la poderosa herramienta que tenemos en ella para la promoción, prevención e intervención en la salud mental de los individuos y colectivos, queremos plasmar la inquietud que esta posibilidad psicoterapéutica nos ha despertado, en un artículo que pretende recoger la información pertinente sobre

el manejo del arteterapia de los últimos once años, haciendo un recuento de investigaciones y experiencias de aplicación del arteterapia en problemáticas socio-emocionales. Así también, consideramos como un importante aporte estas publicaciones, las cuales buscan difundir el arteterapia, enfocándose en la enorme posibilidad de intervención psicoterapéutica que representa y en la búsqueda actual del respaldo científico pertinente dentro de la Psicología.

Un sustento de este trabajo, en el marco de la psicología educativa, se encuentra en las consideraciones de López-Ruiz (2016), quien refiere que abordar el arteterapia como herramienta autoexpresiva en contextos educativos, abre las posibilidades de alcanzar una mayor cohesión social y por tanto, un avance significativo en la educación formal. Así mismo, Fernández (2017) hace referencia al poderoso instrumento que es el arte para mejorar la calidad de vida de los individuos, pero también de las comunidades, estimulando el desarrollo cognitivo como afectivo, siendo las artes una posibilidad de conocer más el mundo y vincularse con los otros. En ese mismo sentido, Mayo (2017) resalta el aumento de las prácticas socioeducativas, en los últimos años, a través del arte, pues además de los beneficios terapéuticos de la actividad artística en sí misma, también muestra efectos en el ámbito social, ya que el arte propicia procesos de socialización, integración y cooperación, facilitando la relación del individuo con el entorno, convirtiéndose así en una herramienta extraordinaria para el trabajo educativo con diferentes colectivos sociales.

Con esta introducción a la temática y sustentando el objetivo y justificación que tiene el presente artículo, se comentará acerca de los hallazgos de mayor importancia sobre el tema en mención, brindando luego un análisis enfocado en los resultados de las investigaciones revisadas sobre el particular.

## MÉTODO

Para la identificación de los documentos utilizados en este artículo de revisión, se efectuó una búsqueda en las revistas en línea de la base de datos de la Pontificia Universidad Católica del Perú y la base de datos Dialnet, así también se ha navegado a través de Google Académico, llegando a rastrear artículos en las páginas de las mismas revistas, como por ejemplo

Red Visual y Arteterapia: Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social. La primera etapa de exploración se dio del 04 al 18 de setiembre y la segunda del 20 al 24 de octubre de 2018.

Cabe mencionar que aun cuando se han realizado búsquedas en diversas bases de datos muy utilizadas en el área académica, no se tuvo el éxito esperado; lo que nos lleva a concluir que estas bases de datos más reconocidas y de temáticas generales y diversas, no cuentan con artículos y estudios de arteterapia y es más bien, en bases y revistas especializadas donde se está difundiendo esta temática.

El descriptor principal que se consignó en las búsquedas ha sido \*Arteterapia, \*Terapia de arte y \*Arte, no encontrándose resultados válidos para la presente investigación con los dos últimos descriptores. Por otro lado, resulta importante mencionar que la temática nos llevó a encontrar una considerable cantidad de artículos que abordan investigaciones cualitativas, con planteamiento de casos clínicos individuales, de los cuales hemos tomado en cuenta los que ilustran problemáticas emocionales, que actualmente resultan relevantes de conocer y detectar en ámbitos educativos, como lo son el abuso sexual y los trastornos alimenticios. Así también, se han considerado investigaciones de corte social-comunitario, debido a que, según las investigaciones encontradas, son estos espacios educativos no formales los que cobran vital importancia en el desarrollo de una comunidad.

De los 12 artículos seleccionados para el análisis de la presente investigación encontramos que 11 son de España, uno de ellos comparte el origen entre España y México y el otro es de Ecuador y, se encuentran comprendidos entre los años 2007 y 2018. Si bien es importante reconocer que Argentina es un buen referente de la temática de arteterapia, ante la búsqueda virtual, encontramos, en la gran mayoría, resúmenes de trabajos integrativos, presentaciones de jornadas científicas, asambleas o congresos y revistas informativas relacionados al tema, mas no artículos de investigación que pudieran aportar al objetivo de este trabajo de revisión.

La información encontrada del abordaje arteterapéutico, se da en diversos contextos y diversos grupos etarios y se ha aplicado en temáticas

de migración, género, inclusión educativa y social, desarrollo emocional, estrés, abuso sexual, drogodependencias, reinserción social, resiliencia, violencia y trastornos de conducta alimentaria.

## DESARROLLO

Se empezará a exponer la información encontrada en las investigaciones que se han seleccionado para este artículo, observando diversos contextos y enfoques en los que el arteterapia es aplicado. Así, algunas investigaciones tienden a presentar un aspecto más reflexivo y teórico, mientras que otras, en ámbitos plenamente aplicativos, se desarrollan en espacios comunitarios, educativos y clínicos.

### a) Reflexión en arteterapia

Santos (2013) refiere que en el año 2005 se evidencia que el arteterapia continúa siendo un debate inconcluso, pues los autores y las publicaciones afines al tema, plantean si los modelos de investigación en arteterapia deben someterse o no a los escrutinios de las metodologías científicas. La autora manifiesta que desde ese año la investigación en arteterapia ha progresado y, la evidencia es la realización de numerosas tesis doctorales en arteterapia. En su publicación, Santos busca explorar y proponer algunas pautas seguidas para la investigación en diferentes disciplinas de las ciencias humanas, donde intervengan procesos creativos. Propone poner atención a tres agentes principales: sujeto-paciente, sujeto-terapeuta y la obra plástica, asimismo aborda el binomio obra-paciente, todo basado en una revisión teórica.

De esta forma, se observa que en torno al arteterapia se encuentran publicaciones que plantean reflexiones muy interesantes y que se sustentan en conocimientos ya aprobados científicamente por la rama psicológica, así, por ejemplo, Duncan (2017) expresa que el trabajo con las artes contribuye al desarrollo personal y emocional. Manifiesta la autora, que en cualquier tipo de intervención donde se observe que hay “escondida” una emoción fuerte, se pueden establecer cuatro fases de facilitación emocional: observar y dar nombre, invitar a explorar, experimentar y ejercitar y finalmente integrar y concienciar. Es así que al observar que el inconsciente funciona más con símbolos que con palabras razonadas, es pues que la aplicación del arte proporciona el proceso de reflexión y brinda un medio seguro para explorar

temas difíciles. Esta autora, realiza sus exploraciones basadas en las teorías gestálticas, unidas a las virtudes que encuentran en la expresión artística.

#### **b) Arteterapia en espacios comunitario-educativos**

Desde este punto, se expondrá el uso del arteterapia en temas mucho más específicos, que generalmente se dan en contextos comunitarios; no obstante, se sigue persiguiendo el objetivo terapéutico del desarrollo personal y búsqueda de bienestar individual.

De esta forma, Fernández (2017) reafirma que la prevención y tratamiento de los distintos tipos de violencia, tiene entre sus instrumentos más valiosos, a las técnicas de arteterapia, que contribuyen al reconocimiento de la violencia y su proceso posterior de cura, de una forma motivadora, como corresponde a una adecuada y significativa educación.

Es así como respondiendo a numerosos estudios que develan que, entre los jóvenes, la violencia ha alcanzado un nivel tan alarmante que ha llegado a convertirse en una de sus principales causas de muerte, la autora muestra algunas experiencias de investigación llevadas a cabo en México, con el fin de prevenir e intervenir en temas de violencia, en poblaciones diversas. En cada caso fueron escogidas varias modalidades de arte, las mismas que permiten apreciar la accesibilidad que otorga el arte para el logro de cambios ante los problemas que la violencia acarrea (ansiedad, identidad, autoestima y otros). En esta investigación una de las técnicas usadas es la de la cinematerapia, definida como la intervención terapéutica que permite al paciente evaluar visualmente las características de un filme, observando a otras personas, en sus ambientes y sus aspectos personales, permitiéndole entrar en un nivel emocional, físico y cognitivo, que le facilitan el avance terapéutico. Así también, se enfatiza en el personaje y la distancia que se establece entre este y la (o las) persona(s) a tratar, lo cual facilita que amplíen su percepción de la situación.

Como actividad personalizada, se plantea que se recurra a las películas como metáforas terapéuticas, de forma que un cliente en tratamiento psicológico pueda, sin excesivas dificultades, identificar cuál es su problema, se motive a comunicar mejor sus emociones y logre así resolverlo con recursos propios.

Es así que se aplica en un primer caso: La cinematerapia vs la violencia doméstica en niños. Se aprovechó la experiencia de Módulos de Apoyo del Centro de Protección Social de la Mujer del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) de Tijuana (Baja California, México), adonde asisten conjuntamente los hijos con sus madres, para implementar con ellos y por separado un programa de módulos de cinematerapia, como técnica complementaria a la atención musicoterapéutica que recibían las madres, a su vez violentadas. En relación con la metodología, el grupo estuvo compuesto por ocho niñas y tres niños, con edades entre los 7 y los 14 años de edad y un estrato socioeconómico bajo-medio. Como parte del procedimiento, asistieron una vez a la semana durante nueve sesiones. Una vez terminada la proyección, se realizaba una exploración de lo observado. Al finalizar el programa, plasmaron de manera grupal las experiencias, emociones y enseñanzas obtenidas a lo largo del mismo a través de la técnica del collage donde pudieron expresar su experiencia durante la asistencia al grupo. Las películas utilizadas fueron: “Spirit: El corcel indomable”, “Dinosaurios”, “Babe, el puerquito valiente”, “Buscando a Nemo”, “Shrek”, “La era de hielo”, “Mulán” y “Mi encuentro conmigo”. Es así que los objetivos que se buscaron en cada una de las sesiones fueron los siguientes: resaltar la importancia de la amistad y la valentía para arriesgarse a hacer cosas diferentes, cuidarse y vivir con alegría, fomentar el desarrollo de nuevas formas de relación e interacción social, la igualdad, la aceptación y el respeto hacia los demás, que el niño aumente sus recursos para desarrollarse dentro del medio en que vive, promover la autoestima y el autocuidado cuando se enfrentan a situaciones difíciles, la importancia del trabajo en equipo, inculcar valores como la responsabilidad, la solidaridad, la unión, el amor y la tolerancia, promover la igualdad entre hombres y mujeres, así como el valor de la toma de decisiones, promover el autoconocimiento y trabajar los sentimientos de culpa en lo que respecta a la relación de los padres. Según la autora, los resultados de esta experiencia indicaron que los niños pertenecientes a este programa piloto mostraron cambios perceptibles al finalizar los módulos, elevaron su autoestima y adquirieron mayor seguridad en sí mismos. De esta manera, a través de una actividad lúdica, pudieron exteriorizar muchas de sus preocupaciones y problemas sin sentirse amenazados, ya que lograron verse reflejados en muchos de los

personajes y situaciones de las películas seleccionadas, adquiriendo así nuevos valores de forma indirecta.

En esta misma línea y en el mismo año 2017, Mayo, aborda la intervención primaria en un espacio arteterapéutico. Es así que la autora manifiesta que si bien, como ya se ha mencionado, la persona registra sus propios intereses y necesidades, resuelve sus propios conflictos y adquiere control sobre su propia vida, a través de una intervención de arteterapia; hay algo más que el arteterapia permite, ya que al facilitar reconocer y resolver conflictos, también faculta a la persona para detectar situaciones de riesgo social, y por tanto le permite actuar en el marco de la intervención primaria, previniendo nuevas dificultades sociales. De esta manera la autora, Mayo (2017) plantea como hipótesis de trabajo: “El espacio del arteterapia es un espacio de observación que contribuye a detectar situaciones de riesgo social” (p. 184). En el estudio de esta experiencia, el arteterapia en el contexto de los Servicios Sociales de Base se hace uso de la metodología cualitativa, lo que permitió profundizar en situaciones concretas y analizar los discursos que se generaron en el contexto del caso, estudiándolo desde la proximidad. Se trató de un programa dirigido a niños, niñas y adolescentes, de entre 4 y 13 años, residentes en el municipio, con indicadores de vulnerabilidad a nivel personal, familiar o social. Desde el servicio de intervención primaria, este programa pretendió detectar las situaciones de riesgo que dificultaban el adecuado desarrollo personal y social de los niños y las niñas, siendo por tanto de carácter preventivo.

En actividades grupales, se realizaron propuestas y dinámicas que permitieron trabajar aspectos vinculares, habilidades sociales, manejo de conflictos y la expresión y elaboración emocional. Entre las distintas actividades y metodologías a las que se recurrieron, para favorecer la participación y alcanzar los objetivos propuestos, se facilitó el Taller de Arteterapia que se implementó a través del Museo de Bellas Artes de Bilbao.

El objetivo del Taller de Arteterapia fue acompañar a los niños y niñas a vivir nuevas experiencias enriquecedoras que les permitieran ampliar su mundo emocional. Con ello, se proporcionaron nuevas formas de expresión y elaboración emocional que contribuyeron a su desarrollo integral y se constituyó un espacio de observación. La metodología fue

arteterapéutica, desde un enfoque psicoanalítico. En el desarrollo del taller estuvo presente una figura educadora del Equipo de Intervención Socioeducativa de los Servicios Sociales (EISE) y un(a) arteterapeuta. La función de la arteterapeuta fue dirigir el taller. La función de la persona educadora del EISE fue el acompañamiento durante todo el proceso, incluido el tiempo de desplazamiento hasta y desde el museo, buscando que fuera un tiempo activo y de relación. Se estableció un máximo de 10 niños y niñas por sesión. Las sesiones fueron de dos horas de duración, donde se diferenciaron tres momentos: uno inicial de interacción con una obra de arte, un segundo momento de creación artística y finalmente el tiempo para el dialogo. Del mismo modo, el taller de arteterapia permitió, desde la expresión libre y la transformación emocional en un entorno seguro, poner de relieve aspectos de la vida de los y las menores, que podían constituir un riesgo para su desarrollo personal y social. Con su expresión artística, los participantes, de un modo simbólico, exteriorizaron sus vivencias y sus temores personales y familiares, pudiendo encontrar una vía significativa de expresión. Esta detección prematura de una situación de necesidad que antes no había sido verbalizada o de una carencia no satisfecha, permitió una intervención temprana, propia de la acción preventiva. Estas necesidades detectadas se atendieron con la derivación a los servicios sociales pertinentes.

Otra experiencia de mucho interés fue la de Carrascosa (2010) quien ejecutó un taller de creación artística con un grupo de siete mujeres inmigrantes. El propósito de este trabajo fue realizar un proyecto introductorio de indagación que permitiera interpretar las necesidades e intereses de estas mujeres desde la autoexpresión. El proyecto tuvo una duración de tres meses, con sesiones de dos horas a razón de una vez por semana. El taller tuvo lugar en el Centro de Servicios Sociales en el distrito de Villaverde, en la ciudad de Madrid, donde se llevan a cabo las actividades del programa de Atención Continuada a la Familia, Infancia y Adolescencia; el Servicio de Mediación Social e Intercultural, y el Servicio de Educación Social. El taller fue parte de un grupo de propuestas que los educadores presentan para la Escuela de Padres. La asistencia al taller, de las siete mujeres, no fue regular, así que algunas no regresaron, en cambio otras se unieron posteriormente. Solo cuatro de las primeras mantuvieron una asistencia

constante. El grupo poseía algunas particularidades, por ejemplo, todas eran inmigrantes procedentes de América del Sur (Colombia, Perú y Bolivia), menos una que era de Marruecos, tenían entre los 30 y 49 años de edad, y la mitad de ellas fueron madres en el país de llegada (España) y presentaban un nivel de instrucción elemental (Enseñanza primaria incompleta, y Primaria y Secundaria Obligatoria). El taller buscaba construir un espacio de libertad, donde el grupo pudiera expresar y compartir. Se propusieron dinámicas tanto individuales como grupales. Se percibió que las mujeres se desenvolvían mejor con dinámicas grupales, pues lograban relajarse más. Al concluir el taller se colocaron, en las paredes del centro, todas las obras realizadas, a modo de exposición, de esta forma el público que acudía pudo apreciar las obras y comentar sobre ellas. Lo más importante de esta exhibición fue que los hijos e hijas de las mujeres participantes pudieron verlos, valorarlos y compartirlos con sus madres, lo que les permitió conocerlas de otra forma. La autora de esta experiencia alcanzó a concluir que las participantes coincidían en el motivo de su asistencia a las sesiones, pues asistían porque “sentían ese momento como suyo”. Explicaron que durante el día siempre hacían cosas para los demás, pero hacía mucho tiempo que no gozaban de un espacio y de un tiempo para ellas. Se demostró que conforme las mujeres estaban más a gusto en el grupo, iban perdiendo esa inseguridad, que en mayor o menor medida todas llevaban consigo. La seguridad emocional poco a poco se fue fortaleciendo, manifestándose, ya sea en su modo de acercarse a la hoja, en la elección del material artístico o en la justificación de su obra. El grupo finalmente construyó un espacio seguro para la creación, la experimentación, el diálogo y el compromiso con la otra. Muchos de los cambios se hicieron visibles en los discursos sobre sus propias obras y la de las otras. Estas verbalizaciones funcionaron como una vía para hablar de sus vidas y usar esos diálogos sobre la obra como una retroalimentación a sus propias experiencias.

Por otro lado, Mundet y Fuentes (2017), motivadas por la interrogante sobre cómo aporta el arte sobre la resiliencia personal, analizaron los posibles impactos de una propuesta educativa, que pone el énfasis en la confluencia de diversos lenguajes artísticos, sobre la resiliencia e infancia en situación de vulnerabilidad. Las autoras en su investigación exhiben las premisas

basadas en Gardner en el año 1994, las cuales refieren que los procesos artísticos son lenguajes universales, es decir, que todas las personas poseemos la capacidad de comunicarnos a través de la sensibilidad y la belleza que generan; además, el arte tiene la característica de propiciar crecimiento personal y la comunicación con uno mismo, sin dejar de lado, el promover vínculos con los demás.

La investigación se realizó en un Centro Abierto de Barcelona, la Mina, una de las zonas de la Ciudad Condal con mayores índices de vulnerabilidad y exclusión social. La labor de estos Centros es brindar una alternativa educativa que busca impulsar la socialización de una manera más amplia y dirigida a colectivos y casos específicos que se encuentran en mayor riesgo de exclusión social, por ejemplo, en problemas de absentismo escolar, problemas conductuales, dificultades para el manejo emocional, entre otros.

Los centros Abiertos pertenecen a la red de Servicios Sociales de Atención Primaria, y se definen como un recurso educativo de prevención. Es un espacio de acción socioeducativo que trabaja con familias realizando actividades de refuerzo escolar, seguimiento y soporte familiar. En esta experiencia, el grupo intervenido constaba de 21 niños de entre 8 y 11 años; 11 niñas y 10 niños. La propuesta comprendía 3 módulos y 11 sesiones de hora y cuarto cada una. Las sesiones tuvieron una secuencia didáctica específica: se inició identificando sus propias emociones a partir del “mapa de las emociones”, se siguió con una actividad motriz para facilitar el situarse en el aquí y el ahora; se continuó con una actividad central de representación con el propósito de expresar a través del lenguaje simbólico; se cerró con una actividad de introspección a través de la relajación, que condujo, nuevamente, al “mapa de las emociones” donde, si era necesario, se transformaba el estado emocional del principio. Todas las sesiones combinaron diversos lenguajes artísticos (expresión plástica, dramática, lingüística, musical y corporal) obedeciendo a la premisa metodológica de brindar a los niños y niñas la opción de comunicarse a través de diferentes lenguajes y explorar con el que se sintieran más cómodos.

Las autoras concluyen en este caso que, resulta difícil afirmar que las sesiones piloto han sido determinantes para optimizar la resiliencia de los niños

en términos de autoestima. No obstante, sí constataron que las sesiones actuaron como elemento que influye y facilita el desarrollo de la resiliencia para la mayoría de niños (15 de 21), los que sí presentaron mejoras en algunos componentes de la autoestima, como: la expresión de emociones, el trato respetuoso y afectuoso hacia uno mismo y los otros y el valorar la oportunidad de dar y recibir afecto. Esto también llevó a constatar tres indicadores de resiliencia que mejoraron luego de la intervención: el desarrollo de la imaginación para proyectarse en el futuro de manera más integrada, el tomar conciencia de que son seres emocionales y el fortalecimiento de las potencialidades individuales.

La siguiente experiencia, se desarrolla en un ámbito mucho más particular que los expuestos hasta el momento; los autores Aguilar, González y Romero (2009) realizaron una intervención de arteterapia en un centro penitenciario de Huelva – España. Manifiestan que la experiencia sociocultural en el centro penitenciario busca proyectar sus efectos hacia dos puntos fundamentales: hacia el interior, para ayudar a curarse al interno, motivarle a comenzar una vida nueva y otro hacia el exterior, para crear lazos de comunicación con las instituciones sociales. Esta propuesta busca renovar y valorar al sujeto como persona y acercarlo nuevamente a la sociedad para incrementar su reinserción; pero también tiene la meta de preparar al interno para disfrutar de su libertad en la sociedad. Los diversos problemas de la privación de la libertad (aislamiento, problemas psicológicos, separación de su entorno), nos indican que las acciones socioculturales deben ser usadas como un medio para educar la libertad, por lo que la ayuda postpenitenciaria debe iniciar cuando el interno todavía se encuentra en prisión. A partir de ello, los investigadores se plantean las preguntas: ¿Arteterapia? ¿En un centro penitenciario?, y es que una vez fundamentada la acción sociocultural en las prisiones parece más que relevante la propuesta de trabajo que se siguió específicamente en el Módulo 6 del Centro Penitenciario Huelva II. La Asociación Andaluza de Arteterapia (ASANART) llevó a cabo un programa denominado “Arteterapia, recursos culturales para la integración psicosocial” que consistió en un curso-taller que se valió de la producción artística como recurso mediador y terapéutico en presidiarios. Es de destacar lo que para los investigadores se denominó “modelado agresivo”, lo que se repetía casi de manera sistemática en las estructuras familiares de los

hombres en prisión. Este modelo manifiesta que los niños que de alguna forma han sido víctimas o testigos de violencia, abuso o maltrato, luego, por imitación, acaban siendo ellos mismos también operadores de violencia.

Precisamente en este contexto se justifica la posibilidad de la creación artística en cualquiera de sus lenguajes, ya que contribuye a canalizar, estructurar, identificar y elaborar los sentimientos y pensamientos de los internos. Estos procesos los sitúa en condiciones de concebir estrategias eficaces para afrontar situaciones conflictivas y, en definitiva, promover el crecimiento personal.

Concretamente se realizaron una serie de sesiones en las que se comenzó por la “proyección” o expulsión de energía negativa en forma de descarga física y gestual, al inicio, y en forma simbólica en sesiones posteriores. Se trabajaron también debates sobre temas relacionados con su situación, lecturas colectivas y creación literaria; se implementó la realización de murales, pintura táctil, garabateo con cera, etc. Una segunda fase correspondió al reconocimiento de actitudes positivas y negativas, a modo de toma de conciencia personal. A continuación, fue trascendental construir una “nueva realidad” como recurso de redefinición, con actividades enfocadas a desarrollar la visualización y comentar reflexivamente obras y biografías de artistas conocidos. Todo este trabajo fortaleció la concepción de una autoimagen positiva, fortaleciendo los valores de cada participante a través de actividades como representaciones teatrales o retratos fotográficos.

La evaluación del desarrollo de este programa recogió la valoración de los propios participantes en el curso-taller y los miembros del equipo docente. Los instrumentos de evaluación que se utilizaron fueron cuestionarios anónimos, entrevistas con el equipo de intervención y las propias creaciones artísticas.

López-Ruiz (2016) evalúa la situación del arteterapia dentro de la educación en España y menciona que, aunque el arteterapia no existe en este país dentro de la educación formal como tal, en otros países como Reino Unido y Estados Unidos es considerado como una disciplina en constante crecimiento y que se encuentra al servicio de la educación. Los distintos abordajes del arteterapia se ponen en práctica en

diferentes problemáticas como: las dificultades emocionales y conductuales, el riesgo de exclusión social en la escuela, la ansiedad y el estrés por parte de los adolescentes. Se reconoce el arte terapia frente a otras intervenciones, debido a que elude medios verbales de comunicación y permite, por medio de la expresión artística, intervenir sobre el problema de una forma integral y creativa, menos invasiva que la palabra. Es así que, de acuerdo al autor, el arte dentro del ámbito educativo sirve de apoyo para que los alumnos confronten posibles temores, se fortalezcan a ellos mismos y sus relaciones con el grupo, afianzando su pertenencia a este. El autor presenta un taller de arte terapia como propuesta metodológica dentro del aula, dirigido a los estudiantes de primero y tercero de Educación Secundaria Obligatoria de un centro de titularidad pública de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Fueron un total de 118 estudiantes, con edades entre los 11 y 16 años, 71 mujeres y 47 varones, con una media de edad de 13.02 años en las niñas y 13.09 en los niños. El taller se desarrolló durante el curso académico 2014 – 2015, con sesiones de entre una y dos horas de duración, a razón de una sesión por semana. Las sesiones se sustentaron en base a cuatro grandes bloques y, siempre orientadas al trabajo grupal: *warming up*, actividad de preparación e inclusión, donde se buscaba que el estudiante pudiese unirse de forma libre al grupo a través del juego, generando un ambiente adecuado para el trabajo; era un momento de autoconexión emocional para facilitar el proceso creativo. Actividad plástica, momento específico para la acción artística, el análisis y la recogida de información de todo lo que ocurre en el proceso creativo por parte de los profesionales. Diálogo, espacio dedicado a la expresión verbal voluntaria de los participantes, sobre lo que fue más significativo para ellos durante el proceso creativo. El cierre, se concluía la actividad y se cerraba ese espacio donde el carácter expresivo y simbólico había permanecido latente.

Es así que el autor, concluye que el arte terapia facilita la expresión de la realidad interna del ser humano. Los estudiantes, por medio de los talleres de arte terapia pudieron conocer y desarrollar habilidades comunicativas, de expresión libre y conocimientos de sí mismos que definitivamente no llegan a adquirirse con las asignaturas obligatorias de un plan de estudios formal. Durante el proceso del taller de arte terapia como al final de este, más del 95% de los estudiantes

manifestaron sentirse más motivados cuando debían enfrentar las asignaturas obligatorias. Además, resaltaron su autoconfianza ante el desafío de las pruebas escritas u orales.

Por otra parte, más del 98 % de los participantes manifestó que la manipulación libre de los materiales plásticos con los que había trabajado les ayudó a ser más conscientes de las posibilidades de comunicación tanto con los compañeros como consigo mismos, lo que era especialmente útil al resolver algún tipo de conflicto suscitado en el aula. Los estudiantes también expresaron que el hecho de haber trabajado con enfoque terapéutico contribuyó al fortalecimiento de cualidades tan significativas como: fomentar la curiosidad, la exploración y el juego tanto de forma individual como colectiva, encontrando en el compañero un apoyo y alguien a quien ayudar, provocar a través de los materiales artísticos sensaciones de seguridad, autoestima e identificación y expresión de estados de ánimo.

El autor manifiesta que es por estas razones por las que la escuela actual necesita del arte terapia en sus aulas y en sus currículos. Así también, la preparación del docente debería incluir conocimientos arteterapéuticos como medio para el logro de objetivos fundamentales en el contexto escolar y para que el proceso de enseñanza-aprendizaje se enriquezca considerablemente, como se ha observado en esta experiencia.

Hernández (2018), en su investigación, no solo aborda el tema de la educación y el arte terapia, sino que, además, busca introducirse en la inclusión educativa. Refiere que la escuela inclusiva ha supuesto un desafío constante durante décadas y con mucha más fuerza en la actualidad. No obstante, y aunque se haya avanzado mucho en los últimos años, la realidad indica que aún falta mucho camino por recorrer, pues, la inclusión educativa, que supuestamente se aplica en las escuelas de Ecuador, aún mantiene prácticas de exclusión, camufladas entre valores de equidad y tolerancia. De esta forma, la autora pretende con esta experiencia, destacar los beneficios que otorga el arte terapia en la escuela, incluso desde la educación inicial.

La inclusión educativa verdadera implica que los educadores en formación adquieran capacitación



valiosa y específica en el terreno de la educación especial. Esto les permitirá desarrollar las habilidades, competencias y conocimientos necesarios para llevar a la práctica la integración de todos los niños y las niñas, más allá de sus capacidades o discapacidades, por medio de las adaptaciones curriculares pertinentes. En este sentido, manifiesta que, no se puede olvidar la relevancia de la educación emocional y social, que generalmente se ha abandonado en la formación profesional de los docentes y que está tan íntimamente ligada al reto de la inclusión. Por ello, lo que la autora propone es que, además de esta formación en educación especial, se promueva en los futuros maestros y maestras una formación artística y que, a través de ésta se promuevan valores positivos de igualdad, respeto y empatía.

Aquí cobra importancia el arteterapia como promotor de experiencias pedagógicas significativas hacia la inclusión social y sobre todo como impulsora de cambio social. Cabe recordar que esta propuesta se da en el contexto específico de la formación universitaria de futuros docentes de Educación inicial en Ecuador.

Es así como la propuesta concreta que plantea la autora en su artículo es la implementación del curso “Arteterapia y Educación Artística para la inclusión educativa”, dentro del currículo de las carreras universitarias relacionadas con la educación, por ejemplo: “Educación Inicial”, “Pedagogía”, “Ciencias de la Educación” o “Psicopedagogía”, entre otras. La autora, Hernández (2018) muestra como ejemplo concreto de experimento pedagógico, experiencias artísticas en varias asignaturas de la carrera de Educación Inicial de la Universidad Metropolitana del Ecuador (UMET). La investigadora, docente universitaria en dicha universidad y arteterapeuta cualificada, ha realizado experiencias de arteterapia con propósitos relacionados con la inclusión educativa, en distintos cursos de la carrera mencionada, durante los periodos académicos de abril a agosto y de agosto a octubre de 2017. Es así que, trabajó pequeños proyectos y talleres, dentro de la programación de asignaturas como “Teorías del Desarrollo Humano” o “Expresión Artística”, debido al poco tiempo y la exigencia de cubrir los contenidos del currículo de cada curso. No obstante, a pesar de la brevedad y sencillez de estas experiencias, los resultados y la retroalimentación brindada por las estudiantes fueron

bastante positivos, lo que ha conducido a la reflexión sobre la posibilidad de ejecutar la propuesta que sugiere la autora. Por otro lado, esta docente, refiere que el arte en el ámbito escolar puede contribuir a que los niños y niñas con algún tipo de discapacidad o en riesgo de exclusión social, gocen de una integración más real y profunda, pues las experiencias artísticas posibilitan el desarrollo de habilidades sociales, corporales y psicológicas. Asimismo, estas experiencias de arte no solo influirán positivamente en los estudiantes con discapacidad, sino que también permitirá erradicar prejuicios, promover la igualdad entre las personas y potenciar la cohesión grupal.

Es por ello que, el trabajo de la citada docente pretende reivindicar la enorme importancia de la formación artística y emocional de los futuros docentes, como motor de cambio hacia una sociedad más justa e igualitaria.

### **c) Arteterapia en espacios clínicos**

En las experiencias presentadas a continuación, se abordarán casos individuales de tipo clínico. Se empieza por la investigación de Alonso (2012), quien interviene a Blanca (nombre ficticio), una mujer de aproximadamente treinta años, quien presenta un trastorno de alimentación, anorexia, combinado con episodios de bulimia nerviosa y con presencia de la realización de gran cantidad de ejercicio físico para compensar lo que ha comido. El autor relata que antes de acudir a terapia Blanca llevaba más de quince años en un estado de tristeza y frustración, de incapacidad para afrontar el más mínimo contratiempo y de destrucción lenta, pero continua, de sus relaciones familiares, sociales y de pareja. Presentaba altos niveles de ansiedad y no disfrutaba de casi ninguna actividad y la hora de comer seguía significando para ella una “tortura”.

Blanca llegó a la terapia muy desconfiada, ya que años atrás había recibido otras, sin resultados evidentes. Presentaba, además, un gran bloqueo emocional y muy baja autoestima. Tendía a ser racional y a controlarlo todo, hecho que le generaba mucha angustia.

Blanca recibe el alta tras un año de tratamiento en arteterapia. Aquí, se considera de suma importancia, por tratarse de un caso particular, extraer algunos pasajes de las sesiones de arteterapia, que el mismo

autor narra. La paciente empieza con mucha resistencia emocional, rígida en las tareas y sin poder encontrar aspectos positivos en su trabajo. Desde la sesión 13, aproximadamente, empieza a tener más confianza de expresar sus emociones, critica menos sus trabajos y no busca tanta perfección en ellos. Logra sentirse más relajada en las sesiones, y logra hablar mientras trabaja, disfruta más del trabajo y se muestra más expansiva en el uso del espacio y de los materiales, conforme avanzan las sesiones es capaz de recordar momentos dolorosos de su vida e identificarlos como posibles causas de su trastorno y puede considerar el momento actual como el mejor de su vida. En sesiones posteriores, Blanca logra reconocer recursos para ayudarse a mejorar, valora su capacidad transformadora al darse cuenta que ha salido de circunstancias difíciles, y aunque aún le preocupa aumentar de talla, ha disminuido el ejercicio físico. Así pues, con el avance de las sesiones, Blanca consigue identificar sus temores y, se evidencia que teme recaer en el trastorno al abandonar la terapia, lo que pone a flote su vulnerabilidad como persona, identificando y valorando sus debilidades. Aproximadamente, hacia la sesión 31, también se observa que sus relaciones interpersonales han mejorado.

De esta forma, se visibiliza cómo a través del arte puede establecerse una comunicación que no necesariamente se logra por medio de las palabras. Pues, una persona puede expresar con el arte, aspectos de sí, que ni siquiera intuye y que, a su vez, pueden ser leídos por la/el arteterapeuta o por ella misma. El arteterapia complementa el trabajo específicamente psicológico, llegando a lugares donde este, en muchas ocasiones no llega.

Cabe mencionar que Blanca también fue abordada por un equipo de profesionales, quienes trabajaban en los diferentes aspectos del Trastorno de la Conducta Alimentaria (T.C.A.), como son los efectos de la sociedad sobre el problema, las relaciones familiares que incurren en el sostenimiento o se ven afectadas por la presencia del T.C.A., la alteración emocional derivada de la enfermedad y el entrenamiento en el manejo de la ansiedad.

Las sesiones de arteterapia se encuadraron en el área emocional, donde el objetivo fundamental de las 42 sesiones (aproximadamente) fue favorecer la expresión de sus emociones para su posterior

identificación y clasificación. Todo lo trabajado fue compartido entre los/as profesionales en una sesión clínica semanal, en la que también se revisaban los objetivos y la dirección a seguir en los siguientes siete días.

A continuación, se mostrará el trabajo de Orgillés (2011), quien presenta el uso de arteterapia como propuesta en casos de drogodependencia. La autora menciona que, en la actualidad, tanto en el sector público como en el privado, la intervención en drogodependencias se lleva a cabo bajo el modelo de tratamiento biopsicosocial, el cual plantea incluir factores psicológicos y sociales de la mano con variables biológicas para comprender la enfermedad; además tiene por objetivo estudiar las interacciones entre el medio ambiente y los factores farmacológicos relacionados en las conductas de consumo de drogas, intentando propiciar el entrenamiento de habilidades, con el fin de obtener cambios conductuales y cognitivos que ayuden a afrontar la prevención de reincidencia en el consumo.

Así, además, manifiesta que el método de trabajo desarrollado por los profesionales del arteterapia, se encuentra ya en algunos centros asistenciales (España) de drogodependencias, interactuando con otras formas de abordaje, dentro de sus programas y formando parte de equipos multidisciplinares con muy buena recepción por parte de profesionales y beneficiarios. La autora manifiesta que su trabajo se fundamenta sobre el supuesto que creatividad y salud son dos conceptos íntimamente relacionados y que cada individuo, tenga o no formación artística, posee un potencial creativo que no siempre se logra desarrollar. Es así como el arteterapia busca favorecer el desarrollo de dicho potencial. De esta manera, las posibilidades que brinda el arteterapia en el trabajo con personas drogodependientes son las mismas que para cualquier otro colectivo en necesidad de ayuda; no obstante, es importante considerar las particularidades que presentan este grupo. En este sentido se destaca la existencia de tres circunstancias claves en el desarrollo de una adicción, como la vulnerabilidad individual, el factor ambiental y la propia droga.

El Arteterapia como método psicoterapéutico buscará incidir más directamente sobre la primera de estas circunstancias (la vulnerabilidad individual) concentrando su campo de actuación en el trabajo con

la persona y sus vicisitudes, tanto en la intervención grupal como en la individual. Los objetivos de la intervención arteterapéutica se dirigen a posibilitar la fluidez del proceso de creación, facilitando transformaciones, que van desde el exterior en el proceso creativo hacia el interior, el cambio de la propia persona.

Es relevante mencionar que, rigiéndose por los principios éticos de la profesión, esta propuesta determina que el/la arteterapeuta facilitara al resto del equipo de profesionales la información sobre el desarrollo de cada sesión, así como sobre la evolución de cada paciente, respecto a su proceso creativo y a su actitud hacia al grupo, con el fin de que esta información, conjuntamente con la del resto de profesionales, sea utilizada para valorar los avances o retrocesos de cada individuo y contribuya para que en consenso se plantearan futuras propuestas de tratamiento que favorezcan su recuperación. El arteterapia promueve así, con su estrategia de lo indirecto (beneficio ya mencionado anteriormente), la escucha abierta y el uso de una distancia adecuada para explorar los conflictos esquivando las resistencias. Es así que, el sujeto, al no sentirse juzgado y casi sin darse cuenta, se permite ir aumentando la confianza en sus semejantes y en sí mismo, aportando en su propio tratamiento.

Finalmente, se abordará una última investigación clínica, realizada por Llanos (2010), quien presenta el caso de una niña superviviente de abuso sexual. La autora comienza respondiendo a ciertos planteamientos que sustentan su investigación y menciona que el trauma es una respuesta a una amenaza demasiado grande, bajo la cual la persona se siente indefensa y sin esperanza, rindiéndose ante la cercana posibilidad de la muerte física o psíquica. Este terror experimentado y la respuesta ante él quedan “grabados” en el cuerpo, específicamente en el sistema límbico preverbal, por lo que el trauma resulta muy difícil de trabajar mediante las terapias verbales.

Llanos (2010) menciona que entre las estrategias que el arteterapia pone en práctica, algunos autores recalcan la efectividad de aquellas que tienen un componente sensorial o táctil. Estas técnicas son muy adecuadas para subsanar la ruptura que se da durante el trauma entre cuerpo y mente, o entre sensaciones y

emociones, secuela manifestada frecuentemente en el tratamiento de supervivientes. Reconoce así que, es por esa razón que, en varios estudios los arteterapeutas utilizan la arcilla o la arena, como medio para construir un vínculo entre la sensación táctil y la expresión intelectual.

Es así que en la búsqueda de abordajes para el enfado subyacente en niños y niñas que han sufrido abuso sexual, enfatiza que el trabajo con arcilla es una técnica efectiva, probablemente porque puede ser tratado con energía y agresión, lo que no permiten las modalidades bidimensionales, como la pintura y el dibujo.

De esta forma, se aborda el caso específico de Sara, quien fue derivada al servicio de salud mental por problemas de comportamiento en la escuela y en casa. Se relata así, que su primer ingreso en los servicios de salud mental infantil fue a la edad de seis años. Durante la intervención con una psiquiatra se descubrió que la niña había sufrido abusos sexuales por un familiar cercano, aproximadamente desde antes de los dos años hasta los cinco años de edad.

De acuerdo con la historia clínica, Sara presenta alta dispersión y ansiedad, hiperactividad e importuna mucho a los compañeros de aula. Según la familia, Sara tolera poco la frustración, demanda mucha atención, suele ser bastante temerosa (sobre todo a la oscuridad) e inestable emocionalmente, fantasea con facilidad, tiene problemas de sueño y se menciona también que come muy lentamente y que ha tenido conductas temerarias, como destrozar o prender fuego a mobiliario de la casa.

El inicio del arteterapia se da cuando Sara tiene ocho años de edad; la intervención consistió en 18 sesiones individuales de 45 minutos, una vez a la semana.

Al plantear las hipótesis sobre el origen de los comportamientos de Sara, así como para tomar decisiones durante las sesiones de arteterapia, la autora tuvo en cuenta el cuerpo teórico sobre el trauma al que se ha hecho referencia con anterioridad. Es así que, ya durante las sesiones se ofreció a Sara la opción de trabajar con pasta de modelar parecida a la arcilla, así como, en la medida de lo posible, de experimentar sensorialmente con los materiales plásticos. La

autora refiere que las sesiones de arteterapia con Sara fueron una herramienta muy útil para formar y fortalecer el vínculo terapéutico. Así, con el tiempo se fue desarrollando mayor confianza entre ellas, lo que permitió que Sara empezara a expresar sobre algunos temas difíciles para ella. Gracias también al distanciamiento propio de las técnicas de arte y los juegos, Sara logró comenzar a poner en palabras algunas emociones conflictivas, a sentirlas y aceptarlas como algo propio. Las sesiones también fortalecieron su concentración, permaneciendo más tiempo, no solo conectada con las actividades, sino en la relación con la terapeuta, sin escapar cuando la ansiedad se incrementaba. Hacia el final de la intervención arteterapéutica, la autora señala que el comportamiento en casa y en el colegio de Sara mejoró significativamente, incluso, por primera vez, empezó a destacar en clase y a obtener buenas calificaciones.

## DISCUSIÓN

Se ha revisado, valorando metodologías y resultados, algunos abordajes de los últimos 11 años en arteterapia. Cada una de las investigaciones incluidas en este artículo, ha mostrado el apasionamiento y la firme creencia en el poder del arte como herramienta para el trabajo de diversas dificultades socioemocionales a nivel individual y grupal y para el alcance del bienestar psicológico. Se podría hacer la pregunta: cómo es que el arteterapia cobra tanta importancia y además se convierte en un vehículo para llegar más profundamente al ser humano, a su emocionalidad y a su psique, incluso más poderosamente que técnicas verbales convencionales y con tendencia asistencialista.

Ante esto, Mayo (2017) muestra una posible respuesta visibilizando un panorama, en el que los cambios en las estructuras y dinámicas familiares, provocadas, por ejemplo, por la inserción de la mujer en el trabajo formal o remunerado, está influyendo no solo en el funcionamiento de las familias sino también de las comunidades que experimentan esta realidad. Ante esto, en muchas ocasiones, el núcleo familiar deja de ser la principal red de protección y apoyo, deja de ser el soporte social que tradicionalmente contribuía a resolver eficazmente los retos vitales de las personas.

Esto podría (debería) conducirnos a la búsqueda de nuevas formas de intervención social y de

atenciones integrales, que orienten sus objetivos a generar nuevas y significativas redes de soporte, promocionar el autocuidado emocional y reforzar la salud mental comunitaria en los contextos donde se desenvuelven las personas.

Lo mencionado se relaciona con el incremento de investigaciones a nivel social-comunitario y cómo cobran importancia las temáticas expuestas en el desarrollo de este artículo, como la violencia entre menores, la prevención de exclusión en situaciones de vulnerabilidad social como la migración, la carcelería, la resiliencia y la inclusión educativa.

Dentro de todo lo explorado, se puede observar el enorme valor que se le otorga al arte para poner en manifiesto lo latente, para descubrir aquello que no se logra decir con palabras, aquello que no puede expresarse porque no puede comprenderse aún, es decir, donde no existe o ha sido escasa la educación emocional. Por ello, como señala Fernández (2017) las técnicas de expresión artística encuentran cada vez mayor posibilidad de uso como recursos terapéuticos de gran validez para el desarrollo y crecimiento personal. Así también, resulta valioso evidenciar cómo en situaciones de mayor vulnerabilidad, social, emocional o psíquica, resulta relevante la intervención de equipos multidisciplinares, que logren detectar el riesgo para brindar la atención primaria pertinente.

De esta manera, con el objetivo de brindar un mayor cuidado, podemos notar que la intervención arteterapéutica, muchas veces se ofrece en circunstancias donde previamente los individuos o comunidades han sido observados por otros profesionales como, maestros, trabajadores sociales, psicólogos, y donde estos han considerado que el abordaje del arteterapia, podría favorecerlos de manera sustancial.

Es así que, López-Ruiz (2016) menciona que, solo el hecho mismo de buscar expresarse por medio de producciones artísticas implica para el individuo un proceso vinculante con el exterior, con lo social, por esa necesidad preponderante de mostrar qué sienten y cómo sienten.

Este estudio tenía como objetivo recoger las investigaciones de los últimos años en arteterapia y analizar sus aplicaciones en dificultades socio-

emocionales, ante esto se tenía la expectativa de encontrar mayor abordaje en el campo clínico o espacios educativos, dentro del aula o las instituciones educativas; no obstante, es una grata sorpresa encontrar que el abordaje resulta mucho más global, macro, de tipo preventivo y que llega a espacios y temáticas en los que antes era insospechado trabajar a través del arte. Resulta sumamente gratificante, que estos investigadores, cada día lidien para posicionar el arteterapia en nuevos contextos y, aunque aún puede resultar discrepante el hecho de someter a las investigaciones de arteterapia a modelos más cuantitativos, igualmente no se desatienden las metodologías de aplicación, la influencia de variables externas y el recojo de información relevante, como se ha observado en cada uno de los estudios revisados para este artículo.

## CONCLUSIONES

- En las investigaciones exploradas para este estudio, del total de autores, se encuentra que el 73% son mujeres; es decir, existen más mujeres que varones produciendo investigaciones de arteterapia en la actualidad.
- Las propuestas estudiadas se basan en la hipótesis que el arte tiene un poder natural curativo que la palabra no posee, es decir, se convierte en un medio de autoexpresión que facilita los procesos emocionales y por tanto resulta ser una poderosa herramienta terapéutica. Así también parte de la premisa que el arte es un lenguaje universal, es decir, todo ser humano es capaz de manejarlo y, comunicarse a través él.
- Aun no se han definido modelos generales de investigación científica para el uso del arteterapia. Tampoco los procesos de medición cuantitativa toman relevancia en este tipo de investigaciones.
- El abordaje es mayoritariamente cualitativo y, por tanto, se otorga un enorme valor a la experiencia del individuo, la introspección y sensación de bienestar psicológico percibida a partir de la intervención.
- El arteterapia ha cobrado gran importancia en el abordaje social-comunitario, siendo

este el mayor ámbito donde se realizan las investigaciones actuales.

- En el ámbito clínico las temáticas en las que puede utilizarse el arteterapia como recurso es muy amplio, como se ha visto en el artículo, desde situaciones de abuso en la infancia, hasta la dependencia en drogas.
- La intervención arteterapéutica basa sus premisas en muchos enfoques psicológicos ya conocidos y aceptados en el campo de la psicología, como el psicoanálisis, la terapia Gestalt, el abordaje cognitivo conductual.

## REFERENCIAS

- Aguilar, J., González, J. y Romero, J. (2009). Para el arte no hay rejas. La formación cultural como medio de reinserción social. *Red Visual*, 9(10), 1-10.
- Alonso, M. (2012). Acompañando a Blanca. Trastornos de la conducta alimentaria y arteterapia. *Arteterapia: Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 7, 79-96. doi: 10.5209/rev\_ARTE.2012.v7.40762
- American Art Therapy Association. (2017). Recuperado de <https://arttherapy.org/about/>
- Asociación Colombiana de Arteterapia. (2018). Recuperado de <https://www.arteterapiacolombia.org/arteterapia>
- Carrascosa, M. (2010). Creación artística, inmigración y género. *Arteterapia: Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 5, 189-202.
- Duncan, N. (2017). Trabajar con las emociones en Arteterapia. *Arteterapia: Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 12, 39-49.
- Federación Española de Asociaciones Profesionales de Arteterapia (2018). Recuperado de <http://feapa.es/feapa/>
- Fernández, T. (2017). El arte que cura: Aplicación de técnicas vs la violencia. Experiencias en Baja California, México. *Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación para inclusión social*, 12, 95-107. doi: 10.5209/ARTE.57564

- Hernández, P. (2018). Arteterapia y educación artística para la inclusión educativa en Ecuador. *Revista de Educación Inclusiva*, 11(1), 267-276.
- Llanos, M. (2010). El corazón bajo la cama. Arteterapia con una niña superviviente de abusos. *Arteterapia: Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 5, 125-135.
- López-Ruiz, D. (2016). Arteterapia como estrategia de inclusión social y mejora educativa en contextos educativos. *Avances en Supervisión Educativa*, (25), 1-15.
- Mayo, E. (2017). El arteterapia en el contexto de los Servicios Sociales de Base: el taller de arteterapia como espacio de observación para la intervención primaria. *Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación para inclusión social*, 12, 179-190. doi: 10.5209/ARTE.57569
- Mundet, A. y Fuentes, N. (2017). Emocion'AR-T: Una propuesta educativa de promoción de la resiliencia a través del arte. *Arteterapia: Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 12, 9-23. doi: 10.5209/ARTE.57559
- Orgillés, P. (2011). Arteterapia en las drogodependencias. *Arteterapia: Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 6, 135-149. doi: 10.5209/rev\_ARTE.2011.v6.37089
- Santos, E. (2013). Reflexiones en torno a la investigación en arteterapia. *Red Visual*, (19), 17-29.

Fecha de recepción: 11 de octubre de 2018

Fecha de aceptación: 15 de noviembre de 2018